

Aceptado: 19/11/2013
Depósito legal: ppi200902LA3304 – ISSN:22447997

Publicado: 25/03/2014

LA FAMILIA DISFUNCIONAL Y SU INFLUENCIA EN EL RENDIMIENTO ESCOLAR DE NIÑOS Y NIÑAS

*Erika Lili Montes Zavarce

erikalilimontesz@hotmail.com

Centro de Investigaciones Psicológicas, Psiquiátricas y Sexológicas de
Barquisimeto Edo. Lara
Venezuela

RESUMEN

En el presente ensayo se plantean algunas reflexiones sobre la Familia Disfuncional y su influencia en el rendimiento escolar de niños y niñas entre 6 y 13 años de edad. En ese sentido hay que resaltar que los problemas por los que atraviesa cualquier familia, es reflejada por todos sus miembros y en especial por los niños y niñas que manifiestan esa disfuncionalidad en su rendimiento escolar, el cual va desde trastornos de comportamiento, de pensamiento, de sentimiento, de hiperactividad y de déficit de atención. Cuando ocurren estos acontecimientos, el docente debe establecer una intervención y una orientación adecuada a los padres primeramente, y de no prosperar esta situación, entonces se hace necesario orientar a esos padres a recurrir hacia otros profesionales que puedan brindarle la ayuda adecuada. La idea fundamental del presente ensayo, es que las Familias Disfuncionales reconozcan sus problemas para luego buscarle soluciones alentadoras.

Palabras Clave: Familia Disfuncional, Influencia, Rendimiento Escolar.

DYSFUNCTIONAL FAMILY AND ITS INFLUENCE ON THE PERFORMANCE SCHOOL CHILDREN

ABSTRACT

In this essay raises some reflections on Dysfunctional Family and its influence on school performance of children between 6 and 13 years old, in this regard it should be noted that the problems facing any family, is reflected by all members and especially children who manifest this distortion in school performance, which ranges from behavioral disorders of thought, feeling, hyperactivity and attention deficit. When these events occur, the teacher must establish an intervention and appropriate guidance to parents first, and this situation is not successful, then it becomes necessary to guide these parents to resort to other professionals who can provide appropriate help. The basic idea of this research is that the Dysfunctional Families recognize their problems and then seek solutions encouraging

Keywords: Dysfunctional Family, Influence, School Performance

* Candidata a Magister Scientiarum en Orientación de la Conducta (CIPPSV); Profesora de Educación Preescolar (UPEL-IPB, 2007); TSU en Educación Preescolar (IUTIN, 1993) con Mención Honorífica Cum Laude; Docente de Aula en la UENB. “Alí Rafael Bravo” (2004-Actual). erikalilimontesz@hotmail.com

INTRODUCCION

En este siglo, es común escuchar el término “Familias Disfuncionales”, incluso pertenecer a alguna de ellas se ha vuelto común. El buen o mal funcionamiento de las familias es un factor importante y determinante en la conservación de la salud física y mental de cada uno de los individuos que la conforman. La diferencia de una familia Funcional y una Disfuncional radica en cómo esta cumple con eficacia y armonía sus roles, para ello una comunicación asertiva es esencial para evitar caer en conflictos, ya que el crecimiento de dichas dificultades son los que acentúan las ‘problemas que convierten una “Familia Funcional” a una “Familia Disfuncional”.

En ese mismo orden de ideas, es importante reconocer que dentro de esas Familias Disfuncionales, el sentimiento de fracaso de los padres en su tarea, puede llevarlos a un vacío interno, al no saber cómo discutir abierta y naturalmente los problemas que se presentan en el grupo familiar, es ahí en donde se produce un desorden y confusión de roles en esas familias; los niños y niñas de esos grupos familiares sobreviven acudiendo a todas las defensas de su ego, y su energía emocional queda congelada produciendo en ellos una adicción a esa disfuncionalidad lo que genera en ellos evasión, apatía, desinterés, agresión, entre otras.

De acuerdo con lo planteado en el párrafo anterior, no se puede evitar hablar sobre el papel que representa la familia y la influencia de ésta en la estabilidad emocional de sus miembros, sobre todo en los niños y niñas; ya que ciertas circunstancias ligadas con la disfuncionalidad familiar, puede alterar su equilibrio afectivo y perjudicar el rendimiento académico, en vista de que la familia ejerce un rol fundamental en el proceso de enseñanza y aprendizaje, ya que si ellos colaboran en esta hermosa tarea sus hijos presentarán buen rendimiento académico y se adaptarán con facilidad al quehacer educativo.

Sin embargo, es preocupante la situación que reflejan los niños y niñas de la UENB “ALI RAFAEL BRAVO” que funciona en el Manzano, Parroquia Catedral, Municipio Iribarren del Estado Lara, cuyos niños y niñas en su mayoría reflejan bajo

rendimiento académico asociados a la disfuncionalidad familiar que presentan sus hogares; de allí surge la necesidad de plasmar en el presente ensayo algunas observaciones sobre el estudio de la funcionalidad familiar para buscar estrategias o herramientas que les permitan a esas familias disfuncionales, primero identificar sus problemas y luego promover el desarrollo de estructuras familiares funcionales que impidan la conformación de un síntoma como es el bajo rendimiento académico de sus hijos.

LA FAMILIA

Existen diversas disciplinas que se han interesado en el estudio de la familia, como, la Sociología, la Antropología, la Historia y la Psicología. La epistemología sistémica concibe a la familia como un sistema abierto, que como tal mantiene una multiplicidad de relaciones e intercambios tanto al interior con los subsistemas que la conforman, como al exterior con los suprasistemas de los que forma parte (Bertalanffy, 2001).

Desde el punto de vista sociológico, la familia es considerada como la matriz de identidad que imprime a sus miembros un sentimiento de identidad o pertenencia y otro de separación e individuación. Minuchin (1992) plantea que: la familia “es considerada un sistema abierto en constante transformación, la cual debe cumplir dos funciones básicas: (a) interna: protección psicosocial de sus miembros, y (b) externa: de acomodación y transmisión de la cultura”.

Puesto que la familia se halla inmersa en un contexto social, ésta se concibe como un sistema sociocultural abierto y en transformación debido a que se encuentra en interacción con sistemas exteriores y con los subsistemas que conforman la misma.

En ese orden de ideas, la familia es comprendida como una entidad dinámica, autónoma, homeodinámica, capaz de adaptarse o autorregularse; que está en continuo cambio dado que posee controles propios para regular la información que ahí se

maneja, la transmisión de significados y la integración de nuevos elementos al sistema ya sea contextuales o de desarrollo (Minuchin, ob. cit.).

Y es definida como un sistema compuesto por subsistemas que están organizados de manera jerárquica, que se diferencian entre sí y del contexto por límites. Estos son establecidos por medio de reglas tanto tácitas como explícitas que, cuando no son claras, producen malestar y “conductas sintomáticas” (Minuchin, Ob. cit.).

Desde la perspectiva del enfoque estratégico representado por Haley (1980), se concibe a la familia como un sistema cuyo proceso está caracterizado por momentos de crisis que dan lugar a una siguiente etapa de evolución, es decir, un centro de los dilemas humanos, mismos que son una concomitante inevitable del desarrollo de cada familia. Su evolución comprende la formación de la familia, su crecimiento y el desprendimiento de miembros, para dar lugar a nuevas familias. Cada etapa de transición requiere de reajustes en la familia que, al no lograrse, producen malestar y comportamientos sintomáticos.

El buen o mal funcionamiento de la familia es un factor importante y determinante en la conservación de la salud física y mental. Si la familia cumple sus roles, se hace referencia a una familia funcional; pero, si deja de cumplir eficazmente sus funciones, se habla de una familia disfuncional.

La funcionalidad familiar es la capacidad del sistema para enfrentar y superar cada una de las etapas del ciclo vital y la crisis por la que atraviesa. La familia funcional no difiere de la disfuncional por la ausencia de problemas; lo que las hace diferentes es el manejo que hacen de sus conflictos, no la ausencia o presencia de ellos.

La calidad y las características de la familia influyen en gran medida en el desarrollo de la personalidad del individuo, y su influencia será benéfica si las relaciones entre sus miembros son sanas y positivas o por el contrario será traumática si son tensas y negativas.

Se conceptualiza a la familia como un sistema vivo, que interactúa con el medio constantemente y que experimenta cambios en forma continua. Estas adaptaciones no son siempre fáciles y requieren de un alto nivel de flexibilidad; mientras que para mí la familia funcional, es aquella cuyas relaciones e interacciones hacen que su eficacia sea aceptable y armónica; y finalmente, la familia disfuncional tiene problemas en sus relaciones y en la interacción entre sus miembros.

LA DISFUNCIONALIDAD FAMILIAR

La familia debe ser considerada, como un peculiar sistema de comunicación entre los miembros que la constituyen, en la que resulta primordial la aptitud entre los padres, ya que cuando ambos se comunican eficazmente, mantienen una buena relación que demuestre amor, armonía, comprensión, colaboración, entre otros; esto se verá reflejado en la formación de los hijos. Es de resaltar como lo señala Martínez (1991), que “los elementos centrales de la personalidad de un individuo, son adquiridos en el seno familiar”. (pág. 10). Es por ello que alrededor de un ser humano, debe existir un grupo familiar ya que cuando en ese entorno falta alguno de sus miembros y este es fundamental, es muy probable que los hijos se vean impulsados a desarrollar desórdenes de pensamiento, de sentimiento y de conducta.

En esos casos, aunque ese miembro principal de la familia sea suplido por otra persona, es probable que ésta, aunque posea mayores atributos que la anterior, no llene las expectativas, y es en ese sentido es deseable que los padres, cuando consigan una nueva pareja, deben mantener una comunicación cercana con los hijos, procurando que la ausencia de ese ser que se fue por la causa que fuese, sea superada de la manera más normal posible, sin traumas que se transformen en problemas más adelante.

Sea cual sea el problema de un grupo familiar que la convierte en disfuncional, el inconveniente mayor se presenta cuando la situación que ocurre es vista o tomada

como normal, por lo que para el grupo familiar en ese caso parece ser funcional por encima de lo disfuncional.

Una de las situaciones que se hace común en los hogares de los niños y niñas de la institución educativa a la que se hace alusión en el párrafo anterior, es que para los padres y representantes en sus hogares todo transcurre tranquilamente sin dificultades, para ellos las situaciones que se presenta en cada una de sus hogares es normal. En ese sentido Bradshaw (2000) plantea que: “las familias disfuncionales niegan sus problemas, y por lo mismo, los problemas nunca se resuelven” (pág. 142). Por tanto, cuando un estudiante tiene problemas de rendimiento escolar o de conducta, , el primer paso es averiguar cómo es la situación de sus padres y el de su entorno.

En concordancia con lo anterior, cuando se entrevista a los padres de niños con problemas en la escuela, se debe tener mucha cautela y el docente debe indagar de la manera más sutil posible, para obtener así la raíz del conflicto de la familia que desemboca en el bajo rendimiento escolar del niño o la niña. Se debe hablar de manera clara, precisa y concisa; y ganarse la confianza del representante del estudiante para así lograr obtener información valiosa que permita ayudarlos a resolver esa situación familiar en primer lugar.

Tal cual lo descrito, lo plantea Tabera y Rodríguez (2010), quienes manifiestan:

Como educadores se ha de observar y conocer a través de la interacción con los padres, cuáles pueden ser los factores estresantes del sistema familiar a fin de poder evaluar la situación del niño en su contexto e intervenir adecuadamente con los padres. (pág. 18).

En ese sentido, la honestidad de los padres es esencial para poder ayudarlos a resolver sus inconvenientes, ya que como se dijo anteriormente, en la mayoría de los casos, a ellos les cuesta reconocer que en sus hogares existen problemas y el reconocimiento de los problemas es el primer indicio de que una familia quiere ser ayudada. En la familia se origina el carácter de los individuos, es generalmente el lugar donde se desarrollan los cimientos de las virtudes y se interioriza virtudes

perdurables. Pero hay que tener claro que la familia se encuentra amenazada y está faltando en su tarea de formar gente virtuosa.

Con lo expresado en el párrafo anterior se manifiesta el hecho de que para los docentes cada vez se hace más infructuosa la misión de enseñar, sobre todo si se considera que, a cada instante desde el hogar se van perdiendo los valores con los que formaban a los niños, esos que eran inculcados en casa para formar ciudadanos honestos, sinceros, responsables, respetuosos, entre otros. Debemos recordar que: “tiempos atrás los padres eran obedecidos como dioses que eran honrados en esta ocasión por los hijos, a los niños jamás se les permitía expresar sentimientos de ira contra sus padres, la autoridad paterna era tan incontestable como la divina” (Bradshaw Ob. cit. pág. 14).

Ante tal aseveración, es necesario resaltar que en épocas pasadas, , el poder que ejercía la familia era trascendental al modelar la identidad primordial de sus miembros, inclusive era tal impacto que había una trasmisión de valores que iba de generación en generación, todo ello ocurrió hasta que llegó el momento, por allá por los años noventa, que el medioambiente comenzó a influenciar a los niños y niñas hasta llegar a deformar su formación integral.

Desde ese momento del que se hizo mención, se puede decir que se han venido perdiendo los valores, tanto en el hogar como en la escuela, tal como lo establece Martiñá (2003), cuando señala que “cada vez más pareciera que los niños no aprenden tanto de quienes se afanan en enseñarles, o sea padres y maestros, sino de sus pares, de la televisión o de la internet” (pág. 42). Ante tal situación se propone que desde las escuelas y los hogares, se debe tratar de reconquistar los espacios perdidos en cuando a la formación en valores de los niños y niñas se refiere.

Es oportuno señalar que, el docente debe imponer su liderazgo desde las instituciones educativas y convencer a los padres que deben intervenir ambos para procurar recuperar la verdadera educación de los niños y niñas, pero antes deben entender que cada familia enfrenta una disfuncionalidad y para ayudar a los

estudiantes a mejorar su rendimiento escolar, se debe atacar la disfuncionabilidad del hogar.

Lamentablemente se puede concluir en este aparte que, en la actualidad se encuentran familias que continúan manejándose en lo interno, con premisas erróneas que el sistema asume como verdades incuestionables y que son las principales promotoras de disfunción familiar, una de ellas es el mito de que “en todas las familias existen problemas” por lo tanto deben ser considerados como normales. Esta afirmación tiene implicaciones importantes en cuanto a las pautas relacionales entre las personas al interior del núcleo familiar, hacia afuera de éste, y por supuesto, en la problemática que desarrollan.

Por ejemplo, socialmente se espera, que los padres sean capaces de educar a sus hijos y encuentren la forma de convertirlos en personas exitosas y demuestren ello en la escuela, porque “los buenos hijos, deben ser buenos estudiantes”. Estos mitos familiares también fundamentan las estrategias de disciplina que tienen los padres hacia sus hijos y vuelven complicada la exploración del fracaso escolar desde un ángulo más amplio, pues el mismo sistema restringe el acceso a las problemáticas de sus familias, por ejemplo el alcoholismo, la violencia intrafamiliar o el abandono de los padres.

INFLUENCIA DE LA ESCUELA

En estos tiempos es muy común encontrar en las escuelas niños y adolescentes carentes de afecto, sobreprotegidos, hiperactivos e inseguros, con una baja autoestima, con padres que trabajan todo el día y no les dedican tiempo, o padres muy severos, además de estar rodeados de un mal ambiente familiar, entre otros. Estas circunstancias modifican el comportamiento de los estudiantes, se vuelven inestables y con dificultades para lograr una integración con los compañeros de clase y con la propia institución. El estudiante también puede padecer "fobia escolar", que se origina en los primeros contactos con la escuela y se manifiesta con su oposición tajante a la vida y a las tareas escolares.

El tema del fracaso escolar ha llegado a ser un tema de interés social y el aumento de este en las escuelas, se ha convertido en un factor preocupante para los padres, los maestros y los mismos alumnos al ir mal en sus estudios y obtener malas calificaciones. A unos alarma la magnitud de las cifras de los que fracasan; a otros les preocupa que ellos o sus hijos acaben formando parte de estas cifras. Muchos finalmente, se sienten implicados como profesores o responsables.

Como docente, es común encontrar en las aulas, niños, niñas y adolescentes con problemas familiares, siendo una barrera importante para el desarrollo del aprendizaje. El descuido de los padres hacia los estudiantes y la poca o nula asistencia a las citas escolares promueven un bajo rendimiento escolar.

Se debe considerar que, generalmente los problemas de comportamiento que presentan los niños como son los trastornos del comportamiento, la hiperactividad, el déficit de atención y la ansiedad, entre otras; que influyen en su bajo rendimiento académico, están asociados a los diversos trastornos que presenta su familia disfuncional; y dentro de este ámbito, ellas se acercarán a la funcionalidad, en la medida que esta enfrente con responsabilidad el o los problemas que la convierten en disfuncional.

De ese mismo modo, el docente desde la escuela debe intervenir con la finalidad de establecer su participación, y su adecuada orientación hacia los padres para ayudarles, en las medidas de las posibilidades a tratar de solucionar sus problemas. En muchas ocasiones, los niños y niñas tienen dificultades tan acentuadas que inclusive la escuela no puede resolver directamente, ya que esto excede sus funciones. En estos casos, es importante orientar a los padres hacia otros profesionales que puedan brindarle la ayuda adecuada.

Los docentes están llamados a intervenir en tratar de inducir a los padres a solucionar sus problemas de disfuncionalidad familiar, porque ello redundará en el mejor rendimiento escolar de sus hijos; son los docentes quienes en la medida que se involucren con los representantes, podrán solventar la crisis educativa. En ese

Aceptado: 19/11/2013

Publicado: 25/03/2014

Depósito legal: ppi200902LA3304 – ISSN:22447997

sentido difiero enormemente con Tedesco (2007), quien plantea que: “la crisis educativa no proviene de la deficiente forma en que la educación cumple con los objetivos sociales que tiene asignado, sino que, más grave aún, no sabemos que finalidades debemos cumplir y hacia donde orientar sus acciones” (Pág. 54).

Considero que Tedesco se refiere a aquellos docentes malformados, quienes inclusive ejercen la profesión sin ningún tipo de interés por hacerlo bien, sino sencillamente por cumplir un horario, por ejercer a medias un compromiso con una población muy opuesta a sus intereses. Para ser docente se requiere asumir con ahínco el rol de querer enseñar y orientar por encima de todo.

¿QUIEN RESPONDE LA ESCUELA O LA FAMILIA?

La formación del individuo es compartida, y es así, como tanto la familia como la escuela son corresponsables en la educación de todo ser humano, sin embargo cuando esa educación es exitosa todos los factores involucrados quieren ser protagonistas y cada uno quien que se le atribuya el triunfo; pero en caso contrario, quién es más culpable del fracaso. Tanto la disfuncionalidad familiar como el bajo rendimiento escolar son problemas muy complejos y de gran trascendencia, ya que de alguna u otra manera frena el desarrollo de la sociedad.

Es necesario realizar un trabajo conjugado, tanto maestros, padres, alumnos y sociedad para poder erradicar el problema. Los maestros deben realizar su labor con amor, dedicación, y paciencia, encontrar formas de llevar la clase de una manera dinámica, interesarse realmente por lo alumnos, motivarlos, resaltar sus virtudes y fortalecer sus debilidades. La influencia que ejerza el docente sobre sus alumnos, puede ser determinante para su futuro. “Un profesor trabaja para la eternidad: nadie puede decir dónde acaba su influencia”.

No obstante cabe precisar que como ya se ha dicho, la problemática obedece a la conjunción de un sin número de elementos, por tal la disfuncionalidad familiar por sí misma, no generara fracaso escolar, solo será un factor predisponente, cuya importancia quedará disminuida en la medida en que el alumno cuente con redes alternativas de apoyo de la propia familia o del ámbito escolar, por ejemplo la figura de algún docente significativo que funja como tutor y cubra sus necesidades socio afectivas; o bien posea recursos personales que faciliten el aprendizaje, tales como, eficaces estilos de confrontar el estrés, adecuadas habilidades de interacción social, autoestima y una comunicación asertiva, así como buenos hábitos de estudio, interés por cumplir con los objetivos, por ejemplo que incluyan el área académica o un interés especial en la conclusión de sus estudios.

Es interesante relacionar también los problemas del rendimiento escolar con las nuevas adicciones infantiles, la televisión o el vídeo juego y la Internet, que cuando

no existe control pueden perjudicar de una forma importante su rendimiento escolar. Actualmente los niños, niñas y jóvenes crecen estando solos en casa, bien sea por el trabajo de los padres y carecen del apoyo, o por la ausencia de un adulto que les enseñe unas normas adecuadas, límites y valores para tener una sana convivencia consigo mismo y con la sociedad.

Generalmente, es triste ver que los hijos pertenecen a un segundo lugar en la escala de prioridades en el hogar; siendo una realidad que se vive en los hogares de padres trabajadores, donde falta la comunicación, tiempo y dedicación.

En este siglo es común escuchar el término de familias disfuncionales e incluso conocer o pertenecer a alguna de ellas, por ello surge el interés de averiguar ¿Cuáles son las características de disfuncionalidad en las familias con hijos en la etapa de la niñez y la adolescencia?, además en la actualidad el fracaso escolar es uno de los problemas más graves que sufren los sistemas educativos, pero ¿cuál es la relación existente entre la disfuncionalidad familiar y el fracaso escolar de los estudiantes de educación primaria?.

Quizá uno de los problemas de disfuncionalidad familiar es la violencia, y en ese sentido Bottinelli plantea que:

“Respecto de la violencia familiar como foco de la disfunción familiar confirmamos que los hijos de padres que se maltratan, desarrollan problemas académicos, conductuales, de socialización, adicciones e incluso, prefieren matar para siempre a estos padres viviendo en la calle, con todo lo que ello implica” (Pág. 33).

Además en algunos casos de fracaso escolar explorados, se repitió el hecho de que el conflicto de pareja se extiende hacia los hijos y que las parejas se niegan a trabajar en él dando por hecho que en muchas ocasiones deben sacrificar su relación en aras de salvarse como padres y salvar a sus hijos simultanea o prioritariamente, que es lo que creen que cualquier “buen padre debe hacer”.

Se puede inferir que la problemática del fracaso escolar es amplísima, tan es así que, en papel no se puede dejar plasmada su complejidad, sino por el contrario, con

cada estudio se dejan abiertas nuevas líneas de investigación para esclarecer la dinámica que se da en conjunción con otras dificultades. Sería interesante por ejemplo analizar cuál es la estructura familiar de los niños, niñas y adolescentes que fracasan en la escuela; qué variable pesa más, en cuanto a disfuncionalidad, la individual o la familiar; explorar otros factores además del circunstancial que ofrezcan más explicaciones del fracaso escolar, por ejemplo los trastornos emocionales, o los debidos al déficit de atención, o a los nulos o malos hábitos de estudio, las diversas formas de evaluación por parte de los maestros, las calificaciones obtenidas, los exámenes, los reglamentos, las formas de enseñanza o el tan citado bullying o acoso en la escuela.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

No se puede evitar hablar sobre el papel que representa la familia en los trastornos psico-sociales y la influencia de está en la estabilidad emocional del niño, niña y adolescente es fundamental, ya que ciertas circunstancias ligadas con la disfuncionalidad familiar pueden alterar el equilibrio afectivo y perjudicar el rendimiento escolar en los mismos. Ante esta aseveración se debe considerar que:

Es necesario establecer relaciones desde la escuela más o menos formales para combatir la disfuncionalidad de la familia.

Los docentes no pueden pensar en ser pacíficos todo el tiempo, y los padres tampoco pueden atacar violencia con violencia, si fuese así, si esas formulaciones se tornaran verdaderas, entonces no habría solución posible.

El docente debe ser un agente de cambio sensible a los tipos de problemas que emerjan y no hacer oídos sordos a las demandas, sino atender con responsabilidad ética. Ello implica no dejarnos llevar por una búsqueda de eficiencia, la producción y la técnica, perdiendo de vista el contrato moral del profesorado que tenemos con los seres humanos con los que trabajamos.

Debe existir el diálogo en todo momento, desde el docente hacia los padres y de estos hacia los hijos, ya que la negociación es la mejor forma de solucionar los conflictos.

Se debe evitar los círculos viciosos, el docente debe siempre tratar de ir a la raíz del conflicto y no dejarse llevar por comentarios que distorsionen el verdadero sentido de la información.

Al inicio del año escolar se debe llenar una planilla de inscripción en donde se recoja la mayor cantidad de datos, tanto del alumno como de su grupo familiar para así obtener información que puede servir a la hora de ser requerida.

Debe existir una interacción entre representantes y docentes permanentemente para informar del rendimiento de los estudiantes y el comportamiento del mismo tanto en la escuela como en el hogar.

Se sugiere como docente que debemos incidir de manera urgente en los diversos contextos para disminuir el fracaso escolar. Enfatizamos que el rol tanto del docente como orientador y el de los padres, debe antes de subordinarse a la idea del capital humano, priorizar el sentido humanista en la interacción con los alumnos. A fin de que en su función prevalezca la capacidad de conmoverse ante los problemas de los niños, niña y adolescentes de la U.E.N.B. “Alí Rafael Bravo”, y proporcionarles un servicio no solo de enseñanza, sino humano, de calidad, de apoyo y de solidaridad.

En la actualidad las familias con hijos con edades entre 6 y 14 años, requieren de negociaciones y de la imposición de límites, dándoles protección, pero reconociendo que van creciendo y que requieren de autonomía y madurez, en este periodo es frecuente que se presenten crisis en los hogares, donde se dificulte el entendimiento entre los miembros de una generación y otra.

Para disminuir el bajo rendimiento escolar es fundamental incidir a nivel preventivo o correctivo en los diferentes contextos inmersos, y no sólo es complicado intervenir en los sistemas familiares, sino que, también es arduo intentar trabajar con los docentes u orientadores en las escuelas, por lo que ya se ha dicho con anterioridad

Aceptado: 19/11/2013

Publicado: 25/03/2014

Depósito legal: ppi200902LA3304 – ISSN:22447997

y porque la mayoría de ellos emplean en su interacción cotidiana con sus alumnos, respuestas estereotipadas que descalifican, intimidan, oprimen y desmotivan a la comunidad estudiantil que se vuelve reacia al cambio de actitudes.

Aceptado: 19/11/2013

Publicado: 25/03/2014

Depósito legal: ppi200902LA3304 – ISSN:22447997

REFERENCIAS

Bertalanffy, L. V. (2001). Teoría General de los Sistemas. México: Fondo de Cultura Económica.

Bottinelli, M. C. (2000). Herederos y protagonistas de las relaciones violentas. Argentina: Lumen.

Bradshaw, J. (2000). La familia. Selector S.A. de C.V. Actualidad Editorial. Traducido por Margarita Montes. Ciudad de México.

Haley, J. (1980). Terapia no convencional: Las técnicas psiquiátricas de Milton H. Erickson. Buenos Aires, Argentina: Edit. Amorrortu.

Martínez, J. (1991). Qué hacemos con la familia. (Pareja, conflicto, comunicación). Cuadernos F y S. Editorial Sal Terrae. Madrid, España.

Martiñá, R. (2003). Escuela y Familia: una Alianza necesaria. Editorial Troquel S.A., Buenos Aires; Argentina.

Minuchin, S. (1992). Familias y terapia familiar. Barcelona, España: Editorial Gedisa.

Tabera, M. y Rodríguez, M. (2010). Intervención con Familias y atención a menores. Servicios socioculturales y a la comunidad. Editorial EDITEX.

Tedesco, J. (2007). El nuevo Pacto Educativo: educación, competitividad y ciudadanía. Editorial Santillana.